

La construcción de la clase media en la prensa gráfica. Restitución de lazos sociales y lógica individualista.

Mariana Terminiello.

Cita:

Mariana Terminiello (2004). *La construcción de la clase media en la prensa gráfica. Restitución de lazos sociales y lógica individualista. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/275>

La construcción de la clase media en la prensa gráfica. Restitución de lazos sociales y lógica individualista

Autor: Lic. Mariana Terminiello

Inscripción institucional: Escuela de Ciencias de la Información, Universidad nacional de Córdoba. Beca de Investigación Agencia Córdoba Ciencia 2003-2005

Contacto: marianatermi@yahoo.com.ar

Resumen:

El presente trabajo se ubica en el marco de las profundas transformaciones sociales producidas en Argentina desde el año 2000 a partir de la visibilidad de las consecuencias perversas del modelo neoliberal implantado en la década anterior, analizando la construcción de la clase media en la prensa gráfica nacional durante el 2002.

Observamos que Clarín focaliza la construcción de un ciudadano consumidor y propietario afectado por la crisis que se moviliza para recuperar con valores perdidos y apela circunstancialmente a la reconstrucción de vínculos sociales, pero que fomenta la fragmentación.

En La Nación el colectivo corresponde con los únicos aptos y responsables para la consolidación de una sociedad buena, de un futuro mejor, según la lógica del derrame instaurada por el neoliberalismo. La alteración más violenta de su mundo proviene de la amenaza externa contra bienes y vidas, los secuestros. Jerarquiza así valores y distingue a los elegidos para la acción: los jóvenes pragmáticos, y emprendedores dotados de un capital económico y educativo importante y cuya competencia ya fue demostrada en la órbita privada.

En tanto Página 12 debate el momento y como salir, mientras legitima la protesta como práctica transformadora, el reforzamiento del de los lazos sociales como única posibilidad de cambio y ruptura con el orden anterior, evidenciado, por ejemplo, en la jerarquización de las acciones vinculadas a asambleístas por sobre la de los ahorristas

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se ubica en el marco de las profundas transformaciones sociales producidas en Argentina desde el año 2000 a partir de la visibilidad de las consecuencias perversas del modelo neoliberal implantado en la década anterior, analizando la construcción de la clase media en la prensa gráfica nacional durante el 2002. Período inmediatamente siguiente al estallido de diciembre de 2001 que arrasó con el presidente y luego con el modelo de convertibilidad monetaria, permitiendo una inusual legitimidad de actores y prácticas sociales que cuestionaban el individualismo, de retracción al ámbito privado y de sobrevaloración de la lógica impuesta por el mercado en la regulación de las prácticas sociales.

Desde la década del 90 se produjo una profunda transformación de las relaciones entre el estado y la sociedad que tuvo como correlato el avance del paradigma discursivo neoliberal como representación simbólica dominante y legitimadora de nuevas prácticas y actores. Los objetos fueron constituidos, así, a partir de una dimensión puramente técnico-económica, lo que se constata en el plano de los valores por la conformación de un discurso caracterizado por la performatividad, la funcionalidad y la mercantilización que impone a los individuos la prescripción de la eficiencia desarrollando prácticas funcionales a un mundo estructurado desde esta lógica mercantilizada.

En cuanto a la representación de las relaciones sociales es el individuo, y no los colectivos, el centro de una ideología autoritaria, disciplinaria y estratificante. Autoritario porque se centra en las ideas de performance individual que hacen a cada sujeto responsable de su situación a partir de su capacidad y disciplinario porque produce un repliegue sobre las personas a partir de desplazar la representación de las relaciones sociales, ya que son las ideas de sociedad y comunidad como totalidades las que se

busca descartar para suplantarla por una visión de mundo dominada por la racionalidad instrumental. La sociedad, así, se convierte en un mundo estratificado de individuos con necesidades individuales que hay que satisfacer.

Pero desde el 2001 proliferan nuevas prácticas y formaciones discursivas que impugnan este paradigma a partir del reclamo de derechos, la reaparición de representaciones positivas sobre el espacio y el Estado nacional y la evaluación a partir de una dimensión ética y axiológica

Frente a esta heterogeneización de las situaciones sociales y la ausencia de marcos colectivos de sentido, parece previsible que el espacio ciudadano se vea habitado por múltiples sujetos. Justamente una de las marcas que caracterizan estos años es la expansión de la visibilidad de la gente común, como actores y fuente de testimonio de las transformaciones de las relaciones sociales.

MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

Partimos del presupuesto constructivista según el cual la actualidad es producto de los medios de información y no un verdad objetiva que responde a un exterior autónomo e independiente contra el cual es posible contrastar los enunciados propuestos¹. La actualidad no es otra cosa que una construcción, y en sociedades hiper mediatizadas como la nuestra los medios son actores fundamentales en la imposición y legitimación de sentidos, a partir de los significado atribuidos a sujetos y procesos (Vasilachis, 1996). Este punto legitima nuestra indagación en la construcción particular de un colectivo, la clase media en la prensa gráfica nacional.

Es importante aclarar que la noción de “clases sociales” no se corresponde con el sentido clásico que as ligaría a las fuerzas sociales que ocupan diferente posiciones en la

¹ Según Mumby (1997, 11) asistimos a “una crisis de representatividad” que se funda en el cuestionamiento de una “epistemología esencialmente realista que concibe la representación como producción, para la subjetividad, de una objetividad que está afuera y proyecta una teoría especular del conocimiento y del arte, cuyas principales categorías de evaluación son la adecuación, precisión y Verdad”

economía de producción debido a sus intereses antagónicos, sino en acuerdo con el concepto de estrato social, entendiendo este como grupos de personas que son similares a otros en ocupación, educación y otras variables sociológicas. En función de esto es que tomamos como guía los cinco rasgos generales que le atribuye Svampa² en la medida que se corresponden con el sentido antes mencionado:

1 – la designación de un “vasto conglomerado social, con fronteras difusas, una categoría intermedia cuya debilidad congénita estibaría en su misma posición estructural, situado entre los dos grandes agentes sociales y políticos de la sociedad moderna: la burguesía y las clases trabajadoras”. Esta debilidad sería la causa de su tendencia a la adopción de conductas imitativas de las clases altas y de pautas de consumo como estrategia diferenciadora;

2 – “la heterogeneidad social y ocupacional”: su mayor participación en la categoría de “cuellos blancos” y fundamentalmente sus aspiraciones y oportunidades de ascenso, lo que los acercaría más a las clases superiores;

3 – el imaginario de la movilidad social ascendente y el papel atribuido a la educación como motor de este desplazamiento en la pirámide social;

4 – su definición a partir de determinadas pautas de consumo y consecuentemente la aspiración a la conformación de un particular estilo de vida, siempre de características imitativas en relación a las clases altas, y

5 – el peso social y político que fueron adquiriendo a lo largo del siglo XX

Si bien trabajamos a partir de la noción de contrato de lectura que permite indagar en las estrategias enunciativas de cada medio para la particular construcción de un lazo con el lector, prestamos especial atención al nivel de los dicho (el contenido) como instancia diferenciadora de los mundos construidos. Para esto analizamos

² SVAMPA, MARISTELLA (2001): *Los que ganaron: la vida en los countries y en los barrios privados*. Biblos, Buenos Aires, pp 19-22.

fundamentalmente las agendas temáticas y la construcción de series periodísticas (entendidas éstas como conjuntos semánticos que se reconocen por denominaciones y expresiones que las identifican³) y fundamentalmente la aparición y traslado del colectivo en las diferentes secciones, pues nos interesa indagar qué recorta o selecciona cada diario en la medida que los temas que encabezan las agendas periodísticas son aquellos que los lectores tienden a considerar como más importantes.

Si bien hace años que se evidencia el crecimiento de las secciones de “Información General” el período analizado ofrece como particularidad la aparición de la clase media en las secciones tradicionales de “Política” y “Economía”, como evidencia de la preeminencia de estos actores en oposición al retraimiento de la clase política y los agentes económicos como agentes de las acciones más destacadas.

Si la sección de “Información general” es la que plantea la agenda más actualizada sobre la realidad, la más cercana (ya que aparece la información sobre la organización geográfica, social, educativa, la agenda de inseguridad y transporte), se podría decir sintetizar que esta irrupción en las secciones más tradicionales, a su vez, es una huella de la crisis y las reformulaciones de la dialéctica público/ privado, de la invasión y gravitación de los temas de la vida cotidiana en la esfera pública.

LA NACIÓN: LA SOCIEDAD DEL FUTURO

La construcción ofrecida por La Nación es la que ofrece menos rupturas con el modelo de estratificación social impuesto en los 90 y de un colectivo escasamente afectado por la crisis.

La clase media visible es la clase media alta, aquella que comparte o aspira a los mismos valores, bienes y prácticas que identifican a la tradicional clase alta argentina

³ MARTINI, STELLA (2000 a): *Periodismo, noticia y noticialidad*. Norma, Buenos. Aires.

atravesada fuertemente por la lógica individualista y de fragmentación impuesta en la década anterior.

Se focaliza en la acción de un grupo restringido, el de los jóvenes profesionales, optimistas y emprendedores consustanciados con el ideal de una sociedad mejor que sólo será posible por la imposición de modelos de vida (*la meta es sumarnos a la construcción de un futuro que nos incluya a todos*).

El pasado es un lugar al cual no hay que volver, y sobre el que recaen asignaciones negativas, el presente es el tiempo de la decisión para la construcción del único tiempo y lugar que importa, el futuro. Así se diluye la responsabilidad del modelo económico y sus actores (fuente privilegiada de información) para hacer caer sobre sujetos puros, dotados de las competencias necesarias, capacidad de *gestión*, y valores cristianos (*la gente de bien es la que hace el bien*) motivados por la preocupación de mejorar el funcionamiento y calidad de vida democrático.

Se inscriben sus prácticas más que en el campo político en el institucional (fuerte y recurrente aparición de lexemas asociados a este campo: *sociedad civil, civico, republicano, mecanismos institucionales*) alimentando la oposición entre construcción del futuro, horizonte al que apuntar, versus la capacidad de destrucción atribuida al pasado, lugar al que no hay que volver y del que provino lo peor.

Los valores impuestos por la doxa neoliberal (pragmatismo eficiencia performance individual, transparencia) son los positivamente axiologizados e incluso tiñen las acciones solidarias que se entienden en el marco de la *gestión y administración* impuestos desde las ONGs, más que desde sujetos particulares. Estas acciones se resemantizan en un sentido de “caridad” que remite a la idea de beneficencia de la clase alta tradicional (*alimentar a los hambrientos y distribuir medicamentos*). Los textos que tematizan estas prácticas focalizan la acción en quien da, lo que evidencia un crudo etnocentrismo (*Aunque la tradición indica que el objeto de solidaridad es la mítica escuelita de frontera,*

lejana y desconocida, hoy casi todos los colegios optan por ayudar a la gente del barrio mas cercano. La crisis y la pobreza ya no están a cientos de kilómetros, sino en la puerta: el niño necesitado ya no es sólo el abanderado de una abandonada comunidad indígena, sino también el vecino bonaerense, otrora perteneciente a una pujante clase media)

Entonces la acción social y política aparece atravesada por criterios económicos de *gestión, y administración*. El caso extremo es la designación de madres pobres que a partir de los recursos otorgados por una iniciativa motorizada por ONGs y el propio diario se transforman en *operadoras sanitarias*.

El otro, fundamentalmente los pobres, padecen una carencia de valores (*modelos de pensamiento*) o aparecen como una masa amenazante responsable de la inseguridad (*delincuentes, bandas, y fundamentalmente jóvenes armados*). A diferencia de los otros diarios la seguridad aparece aquí como valor (*crisis en la seguridad*) mientras los otros focalizan en los efectos de su causa, la inseguridad

No hay una serie de protesta social, ni siquiera por la aparición infrecuente, pero significativa por el espacio, del colectivo "ahorristas", sino que por el contrario todas estas manifestaciones se inscriben en el marco de las alteraciones y la posibilidad de ruptura de un orden anterior e incuestionable (*se distancia de los métodos de la clase media que reclama lo mismo: las asambleas barriales, que sólo son útiles para resolver problemas locales, y las protestas y ataques contra las figuras públicas*) Quienes aparecen son las cacerolas, pues los sujetos se diluyen en el sustantivo, son una "*amenaza latente para los gobiernos*" y en consecuencia para el orden institucional. Esto refuerza la construcción de una acción transformadora que recae sobre otros sujetos

La nueva política estará a cargo de sujetos provenientes de la esfera privada y que se diferencian por los valores ya mencionados y un importante capital económico y cultural, de una casta sólo política (donde no aparece la convivencia con actores del

mundo económico-financiero) única responsable de un presente en crisis e inhabilitados para hacerse cargo del futuro.

Todo construido por medio de una lenguaje opaco, cargado de eufemismos (*“las protestas y demandas ciudadanas que dieron lugar a la renuncia de dos presidentes”* en oposición a *“la gente volteó a un presidente”* en Página)

CLARÍN: SOCIEDAD EN CRISIS

La crisis aparece como principal causa de todos los procesos en los que se ven involucrada la clase media. Esta focalización en un sustantivo impersonal y de gran generalidad, pues no implica a ningún actor en particular ni responsabiliza a otros por la situación, constituye el marco interpretativo principal durante todo el período.

En el marco de la crisis todo es *nuevo*, y esta nominación que aparece en los psedorubros (*nuevo escenario, nueva economía, nuevos hábitos*) se traslada al interior de los textos como marco explicativo y descriptivo de prácticas adaptativas. La recurrente aparición de *nueva* y *nuevo* refuerza el ahora de la enunciación al tiempo, y combinado con la *“crisis”* como marco interpretativo, que construye la certeza de la incertidumbre como estado permanente.

Así la *actitud gasolera* (*Juan está resignado a achicar el ticket del super en este tipo de gastos*) o la *conducta ahorrativa* (*ahora comprar barato es ser inteligente*) son las que caracterizan ahora a la clase media que por *larga crisis que golpea a los hogares* se vio obligada a ser *más creativa en sus hábitos de consumo*

Por la crisis, es que la clase media como sujeto, su cambios de hábitos y consumo aparecen con una recurrencia inusual en “Economía” . Pero las apariciones más frecuentes en esta sección corresponden a los tres primeros meses del año, el período de mayor incertidumbre política, económica y social, mientras que se mantiene como estable en “Información General”, aquella que plantea la agenda sobre la realidad más cercana

(Martini, 1998), en tanto tematiza las tendencias más novedosas en la vida cotidiana (*como la crisis afecta a los niños*).

O sea, la acción de los actores políticos se diluye, pero también la de los propios sujetos involucrados que aparecen como sujeto paciente de un proceso impreciso y no partícipes de la historia reciente, en una operación que exime a la clase media de toda responsabilidad pasada y futura.

El trabajo de identificación se evidencia en una estrategia recurrente: comenzar las notas en “Información General” con una cita que funciona como testimonio de un afectado, reforzado por paratextos que condensan nuevos testimonios y se apoyan en el relato y la foto de los informantes. El ejemplo más evidente es la construcción de una serie de muy importante presencia en torno a la *inseguridad*, no sólo centrada en los secuestros (*preocupación por las nuevas formas de delito*), cuya intensidad conformó una de las mayores características de la agenda periodística del 2002 aunque sean los eventos más tematizados y fuertemente evaluados, sino por asaltos y robos que trasladan temáticas y casos desde la sección “Policía”.

Entonces, frente a una situación excepcional (la *ola de inseguridad*), el sujeto pasivo se moviliza las manifestaciones por la paz y contra la violencia. En tanto en la agenda de la protesta social (altamente significativa durante el período, no sólo en la prensa sino también en la televisión) propiciará la aparición de nuevos colectivos, al tiempo que legitima a unos por sobre otros: los protagonistas de los cacerolazos (inscritos dentro de la clase media) y los asambleísta, desaparecen del mundo de construido por Clarín a partir de febrero cuando se diversifique: cacerolazos a la Corte y marchas de ahorristas (*ahorristas indignados*). Este último colectivo es, dentro de esta serie, el de presencia más extendida y de valoración más favorable, en una legitimación de los reclamos reforzado por una subjetividad afectiva (*la protesta expresó un bronca generalizada por varios temas, un centenar de atildados vecinos*) y, a partir de junio principalmente evaluativa no

axiológica⁴. Sin antagonizar con la clase política se inscriben como sujetos que rompen con el particularismo para encarar una acción en común a partir de la sustracción de un valor netamente económico perdido, sus ahorros

Los efectos de la crisis requieren de un efecto tranquilizador que se evidencia por ejemplo en los atributos positivos asignados a los sujetos promotores de una práctica solidaria que no tiene como fin la erradicación de la inequidad sino que actúan como un *parche*. La acción principal, *ayudar*, es producto de sujetos que se unen con pares para prácticas focales pero que poseen sus propias carencias (fundamentalmente materiales) La solidaridad se inscribe como parte de su historia de vida, porque en su familia ya ayudaban a otros, o porque fueron necesitados, y no responde directamente al momento sino que retrata iniciativas comenzadas años atrás, pero que se incrementan su incidencia y necesidad en este contexto.

.El tipo de contrato de lectura atribuido a diario Clarín responde al tipo pedagógico, así la construcción del destinatario es la de un sujeto que no sabe y depende del discurso de un otro que le trasmite un saber. Esto, si bien atraviesa todas las secciones se evidencia en una en particular “Consumo”, donde incluso la pedagogía es directamente trasladada a los expertos (fuente privilegiada y legítima de información). Estos *aconsejan*, *explican*, *ayudan* sobre cómo ahorra o frente a los abusos de las empresas Es el consumo afectado por la crisis y que se pretende resguardar (por ejemplo control de gastos de expensas o celulares, las salidas, los cosméticos) aquello que los distinguen como clase, permitiendo la diferenciación con los pobres, mientras que durante los primeros meses la violencia de las transformaciones acentuaba la aparición de textos referidos a los alimentos (así se instalan las series “compras comunitarias”o “control de precios”)

⁴ En pocas palabras y siguiendo a Kerbart Oreccionni (1997) la subjetividad afectiva es aquella que enuncia una reacción emocional del enunciador frente al objeto, y la evaluativa no axiológica una calificación desde un orden cuantitativo o cualitativo.

Pero desde noviembre no son las estrategias de los consumidores sino las de las empresas para aprovechar la estabilidad económica las que ganan la sección “Economía”. Esto traslada el foco del colectivo consumidor a las empresas y consecuentemente del “consumidor afectado” al “consumidor beneficiado”, reinstalando la lógica mercantil como organizadora de las prácticas.

Más que la transformación del orden social, ofrece estrategias de subsistencia y adaptación que promueven un hacer común, configurando un sujeto dócil, preocupado por mantener su capital social y movilizado por valores de tipo económico más que político, en un proceso que continúa la lógica del ciudadano consumidor impuesta durante los 90⁵ aunque alterado en su vida cotidiana por los efectos de la *crisis*.

PÁGINA 12: SOCIEDAD QUE RESISTE

En ningún diario la clase media es jerarquizada tan positivamente como en Página 12. La visión de mundo es consecuente con el contrato impuesto pues otorga una organización fuertemente axiológica y de identificación de culpable y afectados. El ejercicio de la polémica es activado frecuentemente y no sólo en relación a otros medios (*se viene los soviets*, como réplica a un editorial de La Nación frente al auge de las asambleas barriales) sino también en el debate del camino a seguir (*uno no construye una acción política por los ahorros, alianza de clase a la cacerola, Qué es eso de “que se vayan todos”*)

Aparecen así sentidos invertidos: un *golpe* deja de ser la ruptura ilegal de orden democrático para ser la acción legítima del pueblo (*el pueblo volteó un gobierno*) y una ocupación no es inscripta desde la ilegalidad sino desde la acción legítima producto del despojo (*irrupieron en la entidad bancaria y la ocuparon*) de un colectivo estafado.

⁵ Svampa (2002) sostiene que este modelo de inclusión fue el único que ofreció el menemismo a la sociedad. Así, el estallido de diciembre visibiliza la fractura entre “ganadores” (configurados por una nueva clase vinculada al sector servicios) y “perdedores” del modelo (clase media tradicional, que no tiene de donde reponer los ahorros perdidos y más abiertamente sometida a la precarización del mundo laboral y sus consecuencias).

Mientras en Clarín predominaba la figura de la víctima (de la *ola de inseguridad, de la crisis*) aquí es la del oprimido, y no sólo en relación al colectivo *ahorristas* (de presencia discontinua y opacada por los *asambleístas*) sino al ciudadano medio, identificado con el *argentino* por el modelo neoliberal.

El valor legitimado es la recuperación del lazo social como sociedad, y no un valor económico o institucional (el *orden* en La Nación) a partir de una práctica transformadora de los lazos entre los sujetos y en la relación con el Estado. La protesta así es *social* y no un *reclamo* como en Clarín. Las acciones involucran a un sujeto agente que no sólo se hace cargo de las prácticas, sino que alimenta su promoción como medio para el cambio (*los invisibles han ocupado el centro de la escena, los que se niegan a seguir comiendo promesas, los que han sido despojados de sus salarios y de sus jubilaciones, los que han sido desvalijados de sus ahorros, los jóvenes que se sienten traicionados por el país que heredan*)

Esto es paralelo a una fuerte axiologización positiva de la espontaneidad de la protesta a partir de los objetos por los cuales se reclama (*los derechos del pueblo*) y de los estados y oponentes que involucra (*furia contra los bancos, desconfianza*)

La inseguridad es una serie temáticamente pobre y centrada en construir su marco explicativo, *la inequidad social* como causa (mientras que en La Nación era producto de *malvivientes y bandas* y en Clarín concentra de forma imperialista la agenda durante los meses de julio y agosto) La *psicosis* como consecuencia impide la focalización en los delincuentes como amenaza social (a diferencia de La Nación)

La serie consumo no es significativa como evidencia del acento en la posesión otros capitales como privilegiados frente al económico , y el deterioro social se expresa en *culpa* más que en *solidaridad* (*la explosión de la solidaridad*, en Clarín). La acción se pone en marcha a partir de unos *chicos que golpearon la puerta pidiendo algo de comer* y como paliativo circunstancial pero necesario. El otro impone compasión y se fomenta la acción

común (es el único medio que tematiza regularmente la interacción con cartoneros y gente de la calle que no aparece como otro amenazante y peligroso sino como un sujeto más afectado aún)

CONCLUSIONES

Clarín focaliza la construcción en la situación de un ciudadano consumidor y propietario afectado por la crisis que se moviliza para recuperar con valores perdidos y apela circunstancialmente a la reconstrucción de vínculos sociales, pero que fomenta la fragmentación. En la serie solidaridad, por ejemplo, el acento en recae más en individuos que en organizaciones, y en el paliativo inmediato que en la transformación profunda.

En La Nación el colectivo jerarquizado se corresponde con único aptos y los responsables para la consolidación de una sociedad buena, de un futuro mejor, según la lógica del derrame instaurada por el neoliberalismo: si el crecimiento económico generaría un beneficio que se extendería de las clases altas y las más bajas, la acción de los estratos superiores beneficiaría al conjunto. Jerarquiza valores y distingue a los elegidos para la acción (los *jóvenes pragmáticos, optimistas y emprendedores* dotados de un capital económico y educativo importante y cuya competencia ya fue demostrada en la órbita privada). La alteración más violenta de su mundo proviene de la amenaza externa contra bienes y vidas, los secuestros.

En tanto Página 12 debate el momento y como salir, legitima la protesta como práctica transformadora, el reforzamiento del de los lazos sociales como única posibilidad de cambio y ruptura con el orden anterior, evidenciado, por ejemplo, en la jerarquización de las acciones vinculadas a asambleístas por sobre la de los ahorristas.

BIBLIOGRAFÍA

ANGENOT, MARC (1989): "Le discours social: Problématique d'ensemble", en *Un état du discours social*, Le Préambule, Québec. Traducción: Cátedra de Semiótica, UNC.

BECCARIA, LUIS ET AL (2002): *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los '90*. Biblos, Buenos Aires.

BORON, ATILIO (1999): "La sociedad civil después del diluvio neoliberal" en SADER, EMIR y GENTILI, PABLO (compiladores) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Eudeba / CLACSO, Buenos Aires.

D'ADAMO, Omar et al. (2000): *Medios de comunicación, efectos políticos y opinión pública*. Ed. De Belgrano, Buenos Aires.

GARCIA DELGADO, Daniel (1994): *Estado y sociedad. El cambio estructural*, Norma, Buenos Aires.

KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE (1997): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Edicial.

LECHNER, NESTOR (1998): "Nuestros miedos", en *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, Año VIII, N° 15, s° semestre de 1998, pags 149-162.

MARTINEZ, FABIANA (2003): "Crisis del discurso neoliberal y nuevos sentidos ciudadanos en torno a la política", en: *ConCiencia Social*, Escuela de Trabajo Social, UNC, Año II, N° 3, Verano 2002/2003, págs. 39- 52.

MARTINEZ, FABIANA y TERMINIELLO MARIANA (2003): Mediatización y antagonismo: sobre la representación de nuevas identidades ciudadanas, ponencia presentada en el Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social, organizado por la Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (Fadecos), San Juan, 12 y 13 de septiembre, mimeo.

MARTINI, STELLA (2000 a): *Periodismo, noticia y noticialidad*. Norma, Buenos Aires.

--- (2002): "Agendas policiales de los medios en la Argentina", en GAYOL, SANDRA y KESLER, GABRIEL: *Violencias, delitos y justicias en la argentina (comp)*, Manantial, Buenos Aires.

MINUJIN, ALBERTO y ANGUITA EDUARDO (2004): *La clase media. Seducida y abandonada*. Edhasa, Buenos Aires, 2004.

MUMBY, DENIS (coomp) (1997) : *Narrativa y control social Perspectivas críticas*. Amorroutu, Buenos Aires:

MURILLO, SUSANA (comp): *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones y construcción de la subjetividad en a Buenos Aires actual*, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.

SVAMPA, MARISTELLA (2001): *Los que ganaron: la vida en los countries y en los barrios privados*. Biblos, Buenos Aires.

--- "Las dimensiones de las nuevas protestas sociales", *L'Ordinaire Latino-Americain*, Nº 188, abril 2002.

THOMPSON, JOHN (1998): *Los media y la modernidad*. Piados, Buenos Aires.

TREW, TONY (1983) "Teoría e ideología en acción". En: FOWLER, R. et. al. *Lenguaje y control*. México, FCE.

VASILACHIS, Irene (1999) "La construcción de identidades en la prensa escrita. Las representaciones sociales sobre los trabajadores y los pobres". En: Revista *Sociedad*, Nº 15, Buenos Aires.

VERON, ELISEO: (1987a): *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona.

--- (1987b): "Prefacio", en *Construir el acontecimiento*. Gedisa, Barcelona.

--- (2004): "Cuando decir es hacer: la enunciación en la prensa escrita", en: *Fragmentos de un tejido*. Gedisa, Barcelona.

--- (2004): "Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación", en: *Fragmentos de un tejido*. Gedisa, Barcelona.

WORTMAN, ANA (coord) (2003) : *Pensar las clases medias : consumos culturales y estilos urbanos en la Argentina de los 90*. La Crujía, Buenos Aires.